

Huapango en Tlacotalpan

EN la ribera del río Papaloapan, a escasos kilómetros de Alvarado (Veracruz), se encuentra el hermoso y pintoresco pueblo de Tlacotalpan. Perdón, me corrige un tlacotalpeño citando a uno de sus múltiples escritores: "Tlacotalpan fue elevado al rango de ciudad por el general D. Alejandro García, gobernador del Estado el día 9 de mayo de 1865, en atención a los servicios heroicos prestados por sus hijos en la guerra contra la intervención extranjera, en cuya época fue la capital del Estado".

Los tlacotalpeños presumen, y con justa razón, de su fiesta tradicional del 2 de febrero, cuando sacan a pasear a la Virgen de la Candelaria en un lanchón por el río, sueltan toros por las calles y la gente corre tras ellos o los torea, se juega en la feria, en las peleas de gallos y carreras "parejeras" y, ya para entrar en materia, se puede escuchar, ahora sí que al "auténtico folklore jarochó" pues llegan a la fiesta los mejores requinteros, arpistas y jaraneros de la región. Sin embargo, algo faltaba en la Candelaria.

Hace como diez años murió "Caballo Viejo" y con él uno de los encantos principales de las fiestas, el "huapango" o entarimado que se encargaba de poner para el "fandango" o baile Caballo Viejo enfrente de su cantina y donde bailaban las 4 noches de la fiesta parejas de viejos, niños y jóvenes, los sones veracruzanos. Es por esto que nos queremos referir ahora a la fiesta de este año pues nos sorprendió gratamente volver a encontrar el "fandango" gracias a Radio Educación que organizó el primer festival anual de jarana, con la cooperación de FONAPAS y de la Casa de la Cultura de Tlacotalpan, donde, por cierto, se está intentando formar músicos y bailarines.

Este concurso vino a revitalizar, no nada más la fiesta sino el interés de los jarochos por sus manifestaciones folklóricas, como lo demuestra la

entusiasta acogida que tuvo el festival. El día de la premiación fueron aplaudidos, por un gran público que no se movió del pie de la tarima durante más de tres horas, a pesar de los intentos de un grupo de música moderna por atraerlo con su sonido electrónico, solistas y grupos de mayor o menor calidad y simpáticos nombres como Los Tigritos de Tlacotalpan, grupo infantil de la Casa de la Cultura; el conjunto Flor de Caña; los Llaneros de Sotavento; Cirilo Peña y Cecilio Canela. Este último interpretó sus sones con tanto sabor jarochó como copas de más, de manera que vino a darse cuenta de que había participado en un concurso hasta que lo llamaron para entregarle sus cinco mil pesos por el segundo lugar.

Lo más interesante del caso es que Radio Educación se comprometió a grabar un disco de larga duración al primer lugar, (además de los 30,000.00 de premio), y como éste se resolvió en un empate pronto contaremos con una grabación de Andrés Alfonso, estupendo arpero e improvisador a quien acompaña magistralmente con la jarana Toño García de León (quien grabó hace tiempo para "Sones de Veracruz" en n a 06 inah-sep); y otro disco con el conjunto de José Aguirre "Bizcola" (no confundir con apellido extranjero, es su apodo porque resulta que es bizco), quien toca el requinto; su hijo Andrés el arpa; Cirilo la jarana y Evaristo quien es todo un espectáculo tocando el pandero, instrumento característico de los sones al estilo de Tlacotalpan.

Enhorabuena pues a estos grandes artistas a quienes por fin se les hace justicia. Podrán trascender más allá de su región y enhorabuena también a Radio Educación por esta gran labor de rescate y difusión del folklore nacional que está llevando a cabo. Ojalá sirva de ejemplo.

—Mila MARTINEZ NEGRETE